

tual cuyos nombres prefiero omitir, pues por razones vinculadas a la tradición inmediata, no falta quien vea en la expresión divulgador elementos peyorativos.

Con referencia a cada momento de divulgación caben calificaciones distintas. Hay divulgaciones, como la de la enciclopedia, por ejemplo, y el amplio movimiento afín que la siguió, de indiscutible eficacia e incluso profundidad. El proceso divulgador de nuestros días es en extremo superficial por la excesiva especialización científica. Pero precisamente la superficialidad extremada le caracteriza más como pura divulgación y acentúa más los efectos que toda divulgación produce. En las épocas divulgadoras, el vulgo haciendo suyo, de un modo u otro, el saber ajeno, pierde respeto y adquiere mayor confianza en sí mismo. Se transforma en sujeto de la cultura, «sabe» y hace suyo, indebida y obstinadamente, el orgullo que el saber proporciona. Es este vulgo sabihondo el que por medio de personas de acción ha dirigido las revoluciones modernas. En puridad el mayor acierto y triunfo de Marx consistió en prever el reinado del vulgo pseudo-ilustrado.

Cada momento de divulgación tiene su instrumento propio característico. El de la divulgación actual es el «cine». El cinematógrafo es el instrumento ideal para llevar a la masa el saber superficializado: no exige leer como el libro, sino simplemente *ver*. Visión que está referida a un espectáculo potenciador de la realidad que además, en cuanto visión, lleva consigo esa seguridad infusa que se suele poner en la expresión «yo lo he visto».

Resulta, según lo dicho:

- 1.º Que el «cine» es un fenómeno desarraigado o de civilización.
- 2.º Que se adecua por ello al momento socializado, técnico y universalista que vivimos.

